

DESNUTRICION, SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA*

Rodrigo Fierro—Benítez*

Por esas coincidencias que se dan, al tiempo que tenía lugar este Congreso, se realizaba también en Quito una cita de escritores, con toda seguridad lo más representativo en la novela, el cuento y el ensayo latinoamericanos. En conferencias y en mesas redondas se habrá tratado sinnúmero de temas, y en los foros se habrán hecho preguntas interesantes en espera de respuestas esclarecedoras. Una de esas preguntas debió haber sido: ¿Para quién escribe el intelectual latinoamericano? . . . Aquella pregunta tiene lo suyo: el número de lectores de nuestra América es bajísimo, y se concentra en pequeños grupos, indudablemente elitistas. Si en verdad ello es así, no cabe la menor duda de la importancia enorme que la novela hispanoamericana ha

tenido en la evolución de las ideas, desde los años treinta, en nuestro subcontinente. Puede asegurarse que Huasipungo, el Mundo es Ancho y Ajeno, Los de Abajo, El Metal del Diablo, Todas las Sangres; constituyen el primer intento serio que los latinoamericanos hicimos para conocer nuestra realidad y denunciarla. Con anterioridad a la novela social, los hispanoamericanos vivíamos en el limbo. De esta manera, pienso yo, los novelistas hicieron de precursores ejemplares de los científicos latinoamericanos de hoy. Concretamente, de nosotros los endocrinólogos, los nutricionistas, de los psicólogos, fisiólogos y pediatras, dentro del gran campo de la Medicina. En este orden de ideas la responsabilidad de la comunidad científica iberoamericana es muy grande, el impacto de sus experiencias y de cuanto se va evidenciando, podrá tener consecuencias insospechadas, y, permítanme la palabra, verdaderamente revolucionarias.

Desnutrición, subdesarrollo y dependencia, son términos que los conocemos de primera mano, nosotros los endocrinólogos. A través de nosotros, por intermedio de nuestra comunidad científica, estos términos, definidos apropiada y objetivamente, podrían llegar a los niveles de decisión política. Caso contrario, buena parte de los artículos y libros que publiquemos, no llegarán a ser otra cosa que cuentos y novelas de ciencia—ficción, con lo cual no habremos adelantado mayormente desde aquellos ilustres años treinta.

Si, sabemos lo que significa y conlleva la desnutrición. Los efectos devastadores de la desnutrición crónica sobre la reproducción humana; desde la procreación de la futura madre, a través de su vida como niña y adolescente, durante los largos meses de la gestación, de cuanto ocurre en el nuevo ser, si sobrevive, su medio ambiente familiar no le aporta nutrientes adecuados ni le estimula en sus necesidades de aprendizaje. Sabemos bien que este es un problema de extrema gravedad y trascendencia en conglomerados del mundo subdesarrollado en los que amplios sectores de la población viven

* Jefe de la Cátedra de Endocrinología. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Central. Director del Departamento de Aplicaciones Biomédicas del Instituto de Ciencias Nucleares de la Escuela Politécnica Nacional.

* Conferencia Magistral dictada durante el IX Congreso Panamericano de Endocrinología que tuvo lugar en Quito del 28 de Noviembre al 2 de Diciembre de 1978.

en desnutrición grave y en los que se registran cifras de hasta un 43 por ciento de niños que nacen con un peso subnormal. Hay muchos puntos oscuros, lo sabemos, que no permiten afirmar categóricamente que los niños nacidos pequeños para la edad gestacional tienen fatalmente déficit intelectual. Sin embargo diversas experiencias demuestran que los niños nacidos con desnutrición calórico-proteica post-natal, recuperados antes del año de edad, presentan cocientes de desarrollo significativamente inferiores a los de los niños normales que sirvieron de control. En general se tiende a aceptar que la desnutrición durante el primer año de vida, cuando es de suficiente importancia para retrasar marcadamente el crecimiento físico, puede afectar el desarrollo mental de niño, producir subnormalidad mental, no corregible completamente con la rehabilitación nutricional, y esta rehabilitación nutricional no es precisamente el caso de la inmensa mayoría de niños latinoamericanos desnutridos. Desnutridos desde antes de su concepción y hasta la muerte.

De lo que no cabe la menor duda, y esto lo sabemos bien los endocrinólogos, es de lo que sucede y acontece cuando a la malnutrición calórico-proteica se suman otras deficiencias como la carencia crónica de yodo, o viceversa, es decir la situación que se dió en América. Me estoy refiriendo concretamente al cretinismo endémico, extremo de un verdadero espectro biopatológico, con prevalencias de hasta el 10 por ciento en comunidades de Nueva Guinea, Africa, Los Himalayas y la Región Andina (Querido, 1969). Quien recorra las áreas rurales de esta Región no podrá menos que sentirse apabullado por el espectáculo que ofrece la simple observación de un cretino. Al percatarse de que no se trata de un caso aislado, deberá suponer que el cretinismo endémico es a manera de resultado final de todo un proceso de deauperación biológica, que debió haberse iniciado y mantenido por generaciones desde hace mucho tiempo. Estará con nosotros (Fierro-Benítez, 1971; Fierro-Benítez et al., 1974) al suponer que se halla frente a un verdadero ejemplo de regresión de la especie humana. Y si, retrospectivamente, analiza el marco en el que se ha desenvuelto la vida del indio campesino andino, llegará a parecidas conclusiones: sin tierra, malnutrido, pasto de la se-

vicia en el trato que se le daba, aislado biológica y culturalmente, con motivaciones que hacían referencia a la resignación y la vida como una valle de lágrimas, desenvolviéndose en condiciones sanitarias nulas, con una vida precaria en base a la inseguridad más atroz en términos de trabajo, los atributos biológicos del campesino debieron haberse ido minando drástica y persistentemente a través de las generaciones. De ser así las cosas, resultará muy revelador el hecho de que tan sólo a partir del siglo XVIII se hace referencia a este cuadro tan espectacular. Tenía razón Francisco José de Caldas (1942), cuando señaló en 1808 que "esta espantosa enfermedad ha propagado maravillosamente" en el Nuevo Reino de Granada, actual Colombia, y estaba en lo cierto Greenwald (1959, 1969, 1971), cuando postulaba vehementemente que el bocio y el cretinismo endémicos "explosionaron" en América en aquel siglo XVIII. Es decir 200 años después de que a la carencia crónica de yodo, que siempre la hubo, se agregaron otras condiciones limitantes como la malnutrición calórico-proteica.

Según informes recientes de la Organización Panamericana de la Salud (Rueda-Williamson, 1976) y estudios evaluativos de las medidas profilácticas implementadas en la Región Andina (Profesores et al., 1978), puede asegurarse que los países más afectados están muy distantes de lograr aquello que se propusieron formalmente en la Tercera Reunión de Ministros de Salud Pública de las Américas, que tuvo lugar en Santiago de Chile en 1972; eliminar en una década el cretinismo endémico (Pan America Health Organization, 1973). En las zonas montañosas de Europa, el cretinismo endémico fue bastante frecuente hasta mediados del siglo XIX. Según se lee en una de las contribuciones de un libro que está por editarse en Washington: "El cretinismo fue desapareciendo gradualmente, conforme fueron mejorando las condiciones socio-económicas, el estado nutricional y las medidas profilácticas con yodo" (Pharoah et al., 1979). En Suiza, en donde el problema del cretinismo fue particularmente importante, los últimos cretinos que allí se encuentran nacieron antes de 1920. Son pues 60 años de retraso los que llevamos, en relación a este indicador de la situación nutricional y socio-económica. Retraso absolutamente coincidente con el de otros indica-

dores de aquello que se ha definido como "nivel de vida". Durante el IX Congreso Latinoamericano de Obstetricia y Ginecología que tuvo lugar en Lima el pasado mes de Octubre, 1.978, Caldeiro Barcia¹ señalaba: "América Latina tiene medio siglo de atraso en sus sistemas de salud pública", "la mortalidad por parto es de 1 por mil en las naciones desarrolladas, mientras que en las nuestras la proporción es de 40 por mil", "las condiciones sanitarias en las grandes ciudades de Latinoamérica no resisten comparación con sus similares de naciones desarrolladas", "hay poblaciones en donde la mortalidad infantil llega al 50 por ciento". El eminente científico uruguayo, angustiado por las implicaciones que conllevan las realidades observadas en su quehacer diario, no resistió más, y alejándose de la prudencia, que en ocasiones puede ser perversa, concluyó diciendo: "urge que los gobiernos inviertan más en salud pública y educación que en armamentos". Al igual que Caldeiro Barcia, muchos de nosotros vamos comprendiendo el horror que significa el que en pleno Siglo XX hasta el 50 por ciento de nuestros niños fallezcan, y los que sobreviven pasen a formar parte de "los que no debieron nacer". De aquellos cuyas sociedades nunca les brindarán "el mayor número y los mejores de los medios para la consecución y el mantenimiento del bienestar en el amplio sentido que incorpora lo biológico, lo mental y lo social", según palabras del mejicano Ernesto Díaz del Castillo (1.978), Presidente de la Academia Mexicana de Pediatría.

"A la desnutrición yo la comparo con un boomerang: concluye por golpear inapelablemente al sistema y a la sociedad que lo produce y permite.". La desnutrición y el subdesarrollo constituyen un círculo vicioso: el subdesarrollo produce la desnutrición y ésta condiciona el subdesarrollo", es la opinión, coincidente con la nuestra, del chileno Fernando Monckberg (1.974).

También hemos sido nosotros, los endocrinólogos latinoamericanos, especialmente por nuestras pioneras vinculaciones con la Medicina Nuclear, protagonistas y testigos de cargo del drama que para los países en desarrollo significa la dependencia tecnológica, y la alienación que supone el sufrir la brecha cada vez más espectacular entre los países del tercer mundo y los altamente desarrolla-

dos del Este y del Oeste (Fierro Benítez, 1956. Allá por mediados de la década del 50, los elementos científicos y tecnológicos que manejábamos, corrían más o menos a la par de los que se hallaban en uso corriente en todos los países. Por aquel entonces no era infrecuente que los investigadores latinoamericanos contribuyeran al avance de la ciencia con el empleo de técnicas sofisticadas para aquellos tiempos. En la mayoría de nuestras veinte y más parcelas se hizo un gran esfuerzo, y nuestros laboratorios contaban con equipos, al menos de aplicación, bastante a tono con lo que podía brindar la tecnología de aquel entonces. Las cosas fueron sucediendo en forma acelerada. Lo que era moderno y sofisticado hoy, mañana se tornaba obsoleto, y contemporáneamente con los nuevos adelantos se insinuaban nuevos logros, nuevos procedimientos, todo ello con el concurso obligado de nuevos equipos, cada vez más y más inalcanzables. Si en un cierto momento se lograba que una de nuestras instituciones montara un laboratorio de la especialidad, digamos a un costo de 50 o 300 mil dólares, puede asegurarse que en nuestra América, con muy pocas excepciones, difícilmente aquella institución se hallaba en capacidad anímica y económica, 5 años más tarde, de hacer una inversión superior en todo caso a la anterior. Y así nos fuimos quedando atrás, a la par que nuestros ingenieros, nuestros físicos, iban perdiendo el hilo, no en el campo teórico, pero sí en el concreto de las grandes y secretas conquistas tecnológicas.

Desde luego que el deprimente asunto económico no lo es todo, pero sí es parte importante del problema, y yo llegaría más lejos: es consecuencia del pensamiento político latinoamericano, en la gran ascepción de la palabra, es decir en aquella que engloba también, entre otros campos, el de la política científica y tecnológica. "Cabe observar —señala el Director de la División de Política Científica de la UNESCO (1.972)— que de los 50 mil millones de dólares que se destinan este momento a la investigación en el mundo, más del 80 por ciento corresponde a 10 países solamente. Estos países producen las tres cuartas partes del producto nacional bruto agregado en la escala mundial, pero esos mismos países no representan más que la cuarta parte de la población mundial".

Frente al 2 y hasta el 3,5 por ciento del producto nacional bruto que los países desarrollados dedican a investigación científica y desarrollo tecnológico, prácticamente no hay país latinoamericano que dedique más del 0,5 por ciento, son igualmente datos de la UNESCO. Insisto en hacer referencia a datos económicos, una vez que son el reflejo fiel del trecho que media entre la intención y el hecho, en países como los nuestros tan líricos, tan retóricos.

Huérfanos de una sólida política científica y tecnológica que debió haber comenzado mucho antes de la Segunda Guerra Mundial, como fue el caso del Japón, la situación latinoamericana en esta hora crucial, en la que los nuevos imperios manejan con perfección de orfebres los asuntos relacionados con el dominio en base a la transferencia de tecnologías, debería ser motivo de honda preocupación para nuestros políticos, datos como éstos: En los Estados Unidos, alrededor de mil personas por cada millón de habitantes están dedicadas a investigaciones científicas y tecnológicas, en tanto que Rusia ocupa la primera posición en el mundo con 1.800 personas por cada millón de habitantes. En Venezuela —señala el Doctor Layrisse (1.965), Director que fue del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de aquel país— se puede estimar que hay unas 87 personas por cada millón de habitantes dedicadas efectivamente a esas labores. No es de sorprender por lo tanto que la contribución latinoamericana al avance de la ciencia, evaluada en términos de publicaciones², comunicaciones en congresos y otros indicadores, no llegue al 30 por ciento de lo que le correspondería de acuerdo al número de habitantes (Fierro—Benítez, 1.976). Y por si esto fuera poco “un grave problema para la región —se lee en otro documento de la UNESCO (1.974)— es el del éxodo de investigadores, y de científicos y técnicos en general”, “la utilización de los recursos humanos se ve afectada por problemas que afectan al desempeño de los investigadores: salarios inadecuados, falta de estabilidad, etc.”. Esta “fuga de cerebros” como ha dado en llamarse, es una más de “las venas abiertas de América Latina”³. Los endocrinólogos iberoamericanos también nos hemos desangrado: rindo aquí mi tributo al recuerdo de los colegas ejemplares Federi-

co Moncloa, José Barzelato, Luis Sobrevilla, Jorge Litvak, y tantos y tantos otros.

Por cuanto tiene íntima relación con nuestro subdesarrollo científico y tecnológico, y en razón a que buen número de los asistentes a este Congreso se halla vinculado a la docencia, debo referirme a la educación latinoamericana.

Quienes en todos los campos y a todos los niveles han dirigido nuestros destinos, por lo general han sido egresados de nuestras Universidades; como consecuencia, productos finales de todo un proceso que al iniciarse en épocas tempranas de la vida, debió haberlos habilitado para comprender la importancia y el alcance que tienen los asuntos relacionados con la ciencia y la tecnología. Tan parece que esto no ha sucedido. “Los graves problemas de la educación latinoamericana —nos dice Marcel Roche (4), endocrinólogo que fue como nosotros— los creía resultantes de nuestro origen hispánico. Descubrí que los mismos defectos se daban en todos los países subdesarrollados”. Educación memoricista, dogmática, desarticulada, poco objetiva, según la definiera el profesor Houssay (1955) (5). A quienes se les puede definir de grandes estrategias del fracaso espectacular de la educación latinoamericana, necesariamente hay que asignarles conocimientos y actitudes mentales, las cuales neutralizaron su buena voluntad y en algunos casos su sabiduría. Porque de lo que se trataba y se trata es de formar hombres con mentalidad inquisitiva, libre y flexible en su enfrentamiento con el conocimiento; capaces de dominar metódicamente la ciencia y tecnología modernas, terminen por denominarse liberales o socialistas, los magníficos científicos y tecnólogos que requerimos. Neutralizar en esta forma la desvergonzada tendencia satelitista que nos ha caracterizado. Rectificar de este modo la incapacidad tradicional para crear alternativas. Porque de no hacerlo surge el inconsistente, dogmático y sectario tercermundista que todo lo achaca a las grandes potencias, sin embargo es incapaz de ofrecer la menor resistencia a los neocolonialismos, y en el pasado concluía por no creer en Dios pero creía apasionadamente en Gambetta.

Cito a continuación todo un párrafo escrito por el Prof. Francisco de Venazi (1976), científico venezolano que incursionó con mucho talento

por los campos de la Endocrinología, dice así: "Los grandes progresos científicos y tecnológicos, registrados en las naciones industrializadas, han promovido un marcado avance en el bienestar de los pueblos; se ha alargado en forma considerable la esperanza de la vida, se han eliminado multitud de sufrimientos que hacían muy dura la existencia de millones de personas y se ha procurado alivio para muchas miserias. Se ha logrado conocer mejor los resortes de la producción masiva de alimentos y de su más eficiente utilización para derivar productos primarios y secundarios. La vivienda y el vestido se han tecnificado en alto grado y multitud de materiales nuevos facilitan una producción de magnitud incalculable; bienes y servicios de todo tipo hacen la vida más cómoda: los trabajos duros han podido ser mecanizados y automatizados y en muchos casos dirigidos por computadoras, lo que ha reducido la necesidad de largas jornadas de dura labor; se puede disponer de mayor tiempo libre que puede ser dedicado a la superación cultural, la recreación y el deporte. La explosión del conocimiento se ha hecho tan vasta en todos los órdenes que se cuenta con los elementos suficientes para impartir una educación más crítica y despojada de concepciones precientíficas y de supersticiones ancestrales". Como bien señala De Venanzi, las implicaciones del progreso científico y tecnológico llegan, pues, al cuerpo y al alma. Por ello nos ofusca y desconcierta la persistente repetición de tópicos, nunca bien definidos y por ello nunca bien aplicados, para lo cual hemos sido maestros floridos y grandielocuentes los latinoamericanos: "nuestro desarrollo debe ser humanístico", "nuestro desarrollo debe ser integral", son frases que se oyen a diario. ¿Qué será aquello?, ¿Qué nos quedarán decir?. Siempre nos pareció que toda aquella fraseología encerraba una gran falacia, el justificar el no llegar nunca a la meta, el continuar dando saltos en el vacío, el persistir en mantener situaciones que nos han conducido a los 50 años de retraso en todos los órdenes y que nos van hiriendo en el cuerpo y el alma.

Cuanto hemos señalado tiene raíces muy hondas y muy antiguas. Citaré las opiniones de Marcel Roche (1975), enteramente coincidentes con las del argentino Sábato (1971), sobre el tema tan próximo a nuestro quehacer diario, el de la depen-

dencia: "Después de las guerras de la independencia, Latinoamérica fue inundada por productos británicos y, en el siglo XX, particularmente desde la última guerra, con productos de manufactura norteamericana. Los latinoamericanos están rodeados de nuevos objetos y nuevos procesos, que no han sido producto de su ingenio inventivo o resultados finales materiales de su cultura. Porque han dependido en gran parte de la creatividad extranjera para las técnicas que utilizan, su talento para la ciencia y la tecnología ha permanecido latente y adormecido, sin uso y subdesarrollado". Esta es la verdad, dentro de estos términos nos movemos, y sino, ¿Qué otra cosa significa los equipos electrónicos que manejamos, el radioinmunoanálisis que empleamos, las hormonas hipotalámicas y sus análogos que utilizamos?.

Las implicaciones, de un alcance insospechable: la conquista de los grandes Estados de la América Precolombina comenzamos a explicárnosla como resultado increíble de "armas secretas", utilizadas por los europeos con particular celo y constancia. De entre ellas la más anonadante, la que produjo verdaderos estados de estupor y desconcierto, fue la escritura. Así lo recuerda la memoria ancestral colectiva en el drama que sobre la muerte de Atahualpa se representa todos los años en Chayanta, Bolivia; Nathan Washtel (1973) describe así el acontecimiento: "En la segunda parte del drama, tienen lugar unos encuentros preliminares entre indios y españoles. Una primera entrevista enfrenta a Haylla Huisa y a Almagro. El sacerdote pregunta a éste porqué los hombres rojos y barbudos invaden el país. Almagro a manera de respuesta "mueve solamente los labios". Felipillo traduce estas palabras silenciosas y declara que los españoles, enviados por el Señor más poderoso de la Tierra, han venido en busca de oro y plata. Aparece entonces el padre Valverde que lo interrumpe: los españoles llegan para hacer conocer el verdadero Dios. Finalmente Almagro entrega al sacerdote una carta para el Inca. Se desarrolla entonces una larga serie de episodios, cuyo único tema es la estupefacción y la incomprensión de los indios ante la misteriosa "hoja de maíz". Esta circula de mano en mano pero nadie puede decifrar su lenguaje mudo". El eminente historiador ecuatoriano Padre Juan de Velasco (1960), refiere así la triste historia

de Jacinto Collahuaso, que es de una lógica apabullante: "Conocí a Jacinto Collahuaso, indiano cacique de la jurisdicción de Ibarra, en la edad de 80 años, de gran juicio y singulares talentos. Había escrito cuando mozo una bellísima obra intitulada Las Guerras Civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco, llamado comunmente Huascar Inca. Fue delatado por ello al corregidor de aquella provincia, el cual por indiscreto y arrebatado celo, no sólo quemó aquella obra y todos los papeles del cacique, sino que lo tuvo algún tiempo en la cárcel, para el escarmiento de que los indianos no se atreviesen a tratar esas materias". Saber leer y escribir en nuestra época es dominar la moderna tecnología, crearla, recrearla. Por supuesto que en la Colonia se fundaron escuelas para los hijos de los caciques, pero de allí a permitírseles utilizar los nuevos elementos culturales en obras de creación había un abismo. Para nosotros lo que acontece hoy entre el mundo desarrollado y Latinoamérica, en materia de transferencia tecnológica, es apenas una repetición de capítulos de una vieja historia.

"La forma de poder", de dominio, "en el mundo de mañana", así como en el Siglo XVI la escritura, "ya existe hoy, sin que la inmensa mayoría la perciba o se de cuenta de ello". Bancos de datos, apoyados en sistemas de computarización de extrema complejidad y ultrasecretos, avances espectaculares en la cibernética y la informática, van permitiéndoles determinar el futuro de los grandes imperios. "Interconexiones, similares a un verdadero sistema nervioso, tienden a integrar en redes planetarias los grandes centros de informática, por medio de la utilización de los satélites de información y de los bancos de datos"⁶. Una gran parte de lo que el hombre sabe y necesita saber, se halla ya incorporada a memorias electrónicas gigantescas, y puede ser consultada en segundos por los que tienen acceso a estos santuarios de poder infinito e invisible. Hace poco, el Presidente de Francia solicitó un informe sobre estos asuntos a un equipo calificado de expertos de aquel país. La lectura de aquel informe "despertó emoción e inquietud": era el mundo de mañana que se presentaba inesperadamente y anunciaba su inexorable y amenazante presencia. La parte crucial de aquel informe dice así: "Toda revolución

tecnológica, en el pasado, provocó una profunda reorganización de la economía y de la sociedad. Representaba a la vez una crisis y los medios para salir de ella. Tal fue el caso de la máquina de vapor y de la electricidad. La revolución informática tendrá consecuencias mucho mayores. No constituye la única innovación técnica de los últimos años pero representa el factor común que hace posible y acelera todas las otras"⁷. Según aquel informe, lo que anuncia la "telemática", como la denominan los franceses, es una crisis de civilización. Esto significa que hay que plantear los problemas de desarrollo económico, de independencia, de soberanía y de intercambio, en términos nuevos y distintos. Nadie, ningún país, puede escapar de esa red que crece hora por hora y cubre toda la actividad humana. Es una cuestión que por sus propias características desborda el marco de la acción nacional, se halla a la altura de los imperios, y se convierte en un factor fundamental del equilibrio político y económico del planeta. Las transformaciones inauditas que están operándose en China, mucho tienen que ver con lo último señalado. No me cabe la menor duda que los brillantes políticos de aquel país, alertados por su comunidad científica, lograron luego de agotadas negociaciones aquel tratado, recientemente firmado, con el Japón: justamente con el Japón, enemigo tradicional, uno de los tres países en los que la informática se halla más adelantada.

En este Congreso de Endocrinología, cita eminentemente latinoamericana, esta intervención pretende sumarse a los esfuerzos que en todos los campos se hacen actualmente para redescubrir los términos de nuestra gran nación iberoamericana. Con claro signo de rectificación, sociólogos y economistas, supervivientes lúcidos de Macondo luego de 100 años de soledad, van nuevamente familiarizándonos con términos que los habíamos ido abandonando en los vericuetos de nuestro recorrido histórico: integración, pacto, mercado común. En este orden de ideas, nos hallamos plenamente conscientes de que a la comunidad científica iberoamericana le corresponde un papel de singular importancia, una vez que decir integración de nuestros países supone dar el paso más coherente y básico para enfrentarnos con posibilidades de éxito a los problemas relacionados con

el dominio científico y tecnológico, fundamentales para nuestro desarrollo e independencia.

Hombres de los nuestros, con toda la barba, en barquitos que se los llevaba el viento, o a lomo de mula, mantuvieron durante cientos de años, la unidad y la cohesión de todo un mundo, el nuestro, el iberoamericano. Presidentes, oidores y obispos de Quito, durante la Colonia, lo fueron o lo iban a ser también de Chacras o de Guatemala. La Independencia mismo fue una idea aglutinante que partiendo de Chuquisaca o de Quito, llegó a Caracas y al Río de la Plata. Las Guerras de Independencia fueron la suma de estrategias que llevaron a la convergencia: en Guayaquil se dieron un fraternal abrazo Bolívar y San Martín. Hasta bien entrado el Siglo XIX, aquella unidad, herida ya de muerte, latía todavía: un cuencano ejercía la presidencia de Perú, un cumanés la de Bolivia, y así tantos y tantos ejemplos inolvidables. Lo que pasó después, en nuestra América, resultó ser la antihistoria. Mientras otros pueblos fortalecían sus núcleos hegemónicos y aglutinantes, nosotros nos empecinábamos en atomizarnos, en devorarnos, en llegar a ser nadie. Hace no mucho, el presidente de una de las parcelas se lamentaba, en una entrevista que le hiciera un periodista europeo, de que los países industrializados consideraban Latinoamérica como un "gigantesco error"⁸. Sí, lamentablemente hemos sido un gigantesco error: pasto fácil de todos los apetitos foráneos, de todos los neocolonialismos de izquierda o de derecha, iguales, exactamente iguales en cuanto significan para quien los sufre dependencia, subdesarrollo, alienación.

La brecha entre nosotros y los imperios modernos va tornándose abismal. En tanto ellos han iniciado la conquista de las estrellas, porque el mundo comienza a quedarles corto, nosotros continuamos deambulando desorientados sobre la tierra; y como los problemas con los que debemos enfrentarnos son tan enormes, nos tornamos furiosamente inmediatistas, incapaces de percatarnos que aquellos grandes problemas tan sólo podrán ser resueltos actuando en grande, rectificando la torcida historia. Y rectificar la torcida historia significa integrarnos. Y actuar en grande significa decir adiós a las armas, acabar con estructuras antievangélicas, anacrónicas, improductivas,

suicidas. En un informe de la CEPAL, recientemente presentado en París se puntualiza: "América Latina mostró en los últimos veinte y cinco años, un gran dinamismo económico pero acompañado de una injusticia secular en el reparto de las riquezas. Quienes en los años 50 soñaron con un desarrollo asociado al bienestar, tipo Plan Marchall europeo, descubren ahora una realidad inesperada: más de un cuarenta por ciento de los latinoamericanos viven en estado de grave pobreza (ingreso anual de 180 dólares) y casi un treinta por ciento en estado de indigencia (ingreso menor a 90 dólares)". Así como estamos, no tenemos escapatoria.

"Es necesario desbordar las fronteras patrias para consolidar un nacionalismo latinoamericano que nos lleve a la integración"⁹ "No se puede tolerar que sigamos subsidiando el bienestar de los países ricos"¹⁰, son frases textuales del eminente Presidente actual de Venezuela, Don Carlos Andrés Pérez⁹. Tiene razón el Presidente venezolano: en buena medida el bienestar de los países ricos se lo deben a su industria bélica de exportación. Dándose la paradoja cruel que algunos de aquellos países venden armas para hacerse de monedas duras con las cuales adquirir trigo, azúcar y otros alimentos, en tanto que nosotros exportamos productos alimenticios para comprar armas. Armas cuyas miras apuntan al vecino, al que se debate en los mismos problemas, a una parte de nosotros mismos. Puede asegurarse que en nuestra América ningún proyecto de desarrollo ha merecido más dinero que el que hemos invertido en armas, siempre obsoletas. Qué inconsistentes resultan las gestiones encaminadas a que las poderosas naciones industrializadas dediquen el uno por ciento de su producto nacional bruto al desarrollo del Tercer Mundo: puede asegurarse, igualmente, que aquella ayuda que se niegan a dárnosla, jamás será igual a lo que derrochamos en armamentos.

Se dice que el pumá es uno de los seres más crueles, y que no perdona: tal parecería que nuestra América ha vivido acosada por pumas. Por ello y porque tiene una increíble relación con todo lo dicho, no pudo dejar de citar textualmente la leyenda contada por un viejo indio, quichua parlante, de Andamarca, Ayacucho, Perú, rescatada por

el brillante antropólogo peruano Ortiz Rescaniere (1.973): "Inka nos dijo "Hablen" y aprendimos a hablar. Desde entonces enseñamos a nuestros hijos a hablar. Inka pidió a Mama Pacha que nos diese de comer, y aprendimos a cultivar. Las llamas nos obedecían. Esa fue una época de abundancia". "El Inka se casó con Mama Pacha. Tuvo dos hijos, Lindas criaturas. Cuando nacieron mucha cólera y pena le dio a Jesús Santo. Como ya había crecido Jesucristo y era joven y fuerte, quiso ganar a su hermano mayor Inka. "¿Cómo le ganaré? decía. A la Luna le dio pena. "Yo puedo ayudarte" le dijo, y le hizo caer una hoja con escrituras. Jesús pensó: "Seguro, con esto se va a asustar Inka". En una pampa oscura le enseñó el papel. El Inka se asustó de no entender las escrituras. "¿Qué cosa serán esos dibujos? ¿Qué quiere mi hermanito?". Se corrió, se fue lejos. "¿Cómo podré hacer prisionero al Inka?, seguro nunca podré" y se puso a llorar. Al puma le dio lástima. "Yo te voy a ayudar" y llamó a todos los pumas, grandes y chicos. Los pumas persiguieron al Inka. Así llegaron al desierto de Lima. Cada vez que el Inka quería ir al valle a comer, los pumas le ahuyentaban. De hambre se fue muriendo."

Deseo concluir citando nuevamente el pensamiento del Presidente venezolano: "Es necesario desbordar las fronteras patrias para consolidar un nacionalismo latinoamericano que nos lleve a la integración" y asegure nuestra supervivencia como pueblo.

NOTAS

1. Párrafos tomados del discurso pronunciado por el Profesor uruguayo durante el IX Congreso Latinoamericano de Obstetricia y Ginecología.
2. En la revista Mundo Hispánico de Septiembre de 1.977, con el título "Baja productividad española en trabajos biomédicos" se comenta un estudio efectuado por el Instituto Nacional de la Salud de los Estados Unidos en base al número de trabajos publicados en 975

revistas científicas de prestigio. La aportación española fue del 0,23 por ciento, similar a la de Chile, Brasil y México. Los norteamericanos fueron autores del 42 por ciento de los trabajos publicados en aquellas revistas.

3. Título de un libro del uruguayo Eduardo Galeano. Se trata de un ensayo sobre las formas en las que ha ido desangrándose latinoamérica en el transcurso de su historia.
4. Comunicación personal del Prof. Marcel Roche al autor, en ocasión de una visita que hiciera a Quito en 1.977. La opinión del Dr. Roche era el resultado de una misión que le encomendara la UNESCO, durante la cual tuvo oportunidad de analizar la educación que se impartía en algunos países del Tercer Mundo.
5. La anécdota contada por el Prof. Houssey al Dr. Marcel Roche, y transcrita por éste en su libro "Descubriendo a Prometeo" (pág. 129) no puede ser más demostrativa de la opinión que la educación latinoamericana le merecía al Premio Nóbel de la Medicina.
6. Con el título "El Poder de Mañana", artículo publicado por "El Comercio", diario quiteño, el 31 de Julio de 1.978, el ensayista Arturo Uslar Pietri analiza los términos en los que las grandes potencias ejercen y ejercerán su poder en el mundo.
7. Informe presentado por los especialistas Simon Nora y Alain Minc al presidente de Francia.
8. Expresión empleada por el presidente mexicano Luis Echeverría en una entrevista que le hiciera un periodista italiano, y publicada en el Corriere Della Sera de Milan el 4 de Enero de 1.976.
9. Del discurso que pronunciara Don Carlos Andrés Pérez durante el acto conmemorativo del vigésimo aniversario de la fundación de "Pro-Venezuela" (8 de Julio de 1.978).
10. Tomado de la conferencia de prensa que el presidente venezolano mantuviera el 29 de Mayo de 1.978, y difundida por los órganos de comunicación colectiva ("El Comercio", Quito, 1 de Mayo de 1.978).

BIBLIOGRAFIA

- 1) CALDAS, F. J. (1.942): El influjo del clima sobre los seres organizados. En *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá, Ed. Kelly, Biblioteca de Cultura Popular) 6.
- 2) DE VENANZI, F. (1.976): La ciencia, el ser y la sociedad. *Interciencia*, 1: 9-16.
- 3) DIAZ DEL CASTILLO, E. (1.978): Perinatología y subdesarrollo. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 84: 427-440.
- 4) FIERRO-BENITEZ, R. (1.971): Poblaciones Campesinas en Regresión (Quito, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana).
- 5) FIERRO-BENITEZ, R. (1.974): Biopatología Andina y nutrición. *América Indígena*, 34: 777-795.
- 6) FIERRO-BENITEZ, R. (1.976): Desarrollo científico e integración latinoamericana. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, 13: 148-158.
- 7) FIERRO-BENITEZ, R. (1.976): Comentarios sobre ciencia y tecnología en latinoamérica. *Revista Facultad Medicina Universidad Central Ecuador*, 2: 65-69.
- 8) GREENWALD, I. (1.959): The history of goiter in the Inca Empire, Peru, Chile and the Argentina Republic. *Texas Rep. Biology and Medicine*, 15: 875-899.
- 9) GREENWALD, I. (1.969): The history of goiter in Venezuela, Colombia and Ecuador. *Texas Rep. Biology and Medicine*, 27: 7-26.
- 10) GREENWALD, I. (1.971): The history of goiter in Bolivia, Paraguay and Brasil. *Texas Rep. Biology and Medicine*, 29: 451-465.
- 11) HOUSSAY, B. A. (1.955): *La Investigación Científica* (Buenos Aires, Ed. Columba).
- 12) LAYRISSE, M.; MEDINA, L.; PI-SUÑER, C.; RIVERO, F.; ROCHE, M.; VEGAS, A.; OCAMPO, R. L.; MARTIN, G. (1.965): *La Ciencia Base de nuestro Progreso* (Caracas, Ed. Arte, Ediciones IVIC).
- 13) MONCKEBERG, F. (1.974): *Jaque al Subdesarrollo* (Santiago de Chile, Ed. Gabriela Mistral) 192.
- 14) ORTIZ RESCANIERE, A. (1.973): El mito de la escuela. En *Ideología del Mundo Andino*, Ignacio Prado Pastor Ed. (Lima, Ed. Gráfica Morson) 241.
- 15) PAN AMERICAN HEALTH ORGANIZATION (1.973): *Ten-Year Health Plan for the Americas* (Washington, D. C., PAHO Official Document No. 118).
- 16) PHAROAH, P. O. D., FIERRO-BENITEZ, R., PRETELL, E., STANBURY, J. B. (1.979): Endemic cretinism. In *Endemic Goiter and Endemic Cretinism*, John B. Stanbury Ed. (Washington, D. C., in press).
- 17) PROFESORES Y ESTUDIANTES (1.977-1.978) DE LA CATEDRA DE ENDOCRINOLOGIA, FACULTAD DE MEDICINA, UNIVERSIDAD CENTRAL, QUITO (1.978): *Yoduria y prevalencia de bocio en escolares de la provincia de Pichicha a 10 años de la yodización de la sal en el Ecuador. Resúmenes de Comunicaciones Cortas y Posters* (Quito, IX Congreso Panamericano de Endocrinología, Nov-Dic) 42.

- 18) QUERIDO, A. (1.969): Endemic cretinism: a search for a tenable definition. In Endemic Goiter, John B. Stanbury, Ed. (Washington, D. C., PAHO Scientific Publication No. 193) 85-90.
- 19) ROCHE, M. (1.975): Cultura y tecnología en el contexto latinoamericano. En Descubriendo a Prometeo (Caracas, Ed. Monte Avila) 31-49.
- 20) RUEDA-WILLIAMSON, R. (1.976): Prevention of endemic goiter and the Ten-Year Health Plan for the Americas. In Endemic Goiter and Cretinism: continuing threats to world health, John T. Eunn and Geraldo A. Medeiros-Neto, Eds. (Washington, D. C., PAHO Scientific Publication No. 292) 3-7.
- 21) SABATO, J. A. (1.971): Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia (San Miguel de Tucumán).
- 22) UNESCO (1.972): Estructuras Gubernamentales para el Planeamiento de la Política Científica (Paris, UNESCO/SC/WS/488).
- 23) UNESCO (1.974): Algunas cuestiones relevantes que surgen de los Informes Nacionales presentados a la Cuarta Reunión de Dirigentes de los Consejos Nacionales de Política Científica y de investigación de los Estados Miembros de América Latina (México, UNESCO/SC-74/Conf.).
- 24) VELASCO, Juan de (1.960): Historia del Reino de Quito (México, Ed. Cajica, Biblioteca Ecuatoriana Mínima) 345.
- 25) WACHTEL, N. (1.973): La visión de los vencidos: la conquista española en el folklore indígena. En Ideología del Mundo Andino, Ignacio Prado Pastor Ed. (Lima, Ed. Gráfica Morson) 42.